EL SITIO DE CALÉS:

COMEDIA HEROICA

EN TRES ACTOS.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE MANUEL MARTINEZ EN EL AÑO DE 1790.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

Juan de Viena, Gobernador, Padre de	El Sr. Vicente Garcia.
Margarita esposa de	La Señora Maria del Rosario.
Eustaquio de S. Pedro, hermano de	El Sr. Antonio Robles.
Ricardo, General Inglés	El Sr. Josef Huerta.
Eduardo III. Rey de Inglaterra	El Sr. Vicente Sanchez.
La Reyna de Inglaterra	La Sra. Rita Luna.
Juan de Airé } *Habitantes de Calés.*	El Sr. Francisco Ramos.
Jaime Wuisant. } *Habitantes de Calés.*	El Sr. Vicente Ramos.
Pedro Wuisant. } *Habitantes de Calés.*	El Sr. Josef Correa.
Andrés } *Habitantes de Calés.*	
Joaquin	
Julia	La Sra. Manuela Monteis.
Otra muger	
Baset, criado de Ricardo	
Hombres, Mugeres, Niños, Soldados Ingleses.	

La escena es parte en Calés, y parte en el campo de Eduardo.

El Teatro representa una parte de Calés con edificios y barracas en el foro. En medio de él habrá una puerta grande transitable con un lienzo de muro interior, y escaleras à los lados: en el muro habrá centinelas. Noche. Sale Margarita con una porcion de mugeres armadas; y el Teatro, despues que entran los hombres por la puerta, se irá aclarando.

Marg. Venid ilustres matronas
de Calés, con el denuedo
acostumbrado à ocupar
del muro todos los puestos.
La aurora del nuevo dia
ya descubre los reflexos,
y los nobles habitantes
que sostienen el asedio,
es fuerza que se retiren,
antes de ser descubiertos,

del campo, y con los que el muro
han estado guarneciendo
vayan sus penalidades
à minorar con el sueño;
y nosotras entre tanto
sobre los muros velemos,
para hacer à nuestra patria,
y à su valor este obsequio.
Bien conozco, que las fieras
fatalidades de un cerco
dilatado; que el afan
de manejar el acero,
y el escudo; que el dolor
que padecen vuestros pechos
quando al rigor de la lanza,
quando de la hambre al esfuerzo
veis morir en vuestros brazos
al padre, al marido, al deudo;
que el ver que ha mas de tres meses
que es vuestro unico alimento
el desabrido caballo,
el can, el inmundo insecto;
y que ha dos dias que estais
de ese alibio careciendo;
vuestra terneza y constancia,
vuestro brio y sufrimiento
se habrá del todo apurado;
lo conozco muy bien; pero
¿quién por una gloria estable
que merecerá à los tiempos,
no toléra con placer
unos males pasageros?
Vuestros nombres, heroínas
respetará el Universo
eternamente, si ufanas
sacrificais vuestro esfuerzo
en defensa de la patria
de vuestro Rei en obsequio.
Pero con la escasa luz
que despiden los reflexôs
de la aurora, me parece
que las puertas abrir veo
de la ciudad, y que entrando
Salen Eustaquio y los demás.
vá el número de guerreros
que abanzado vigilaba
baxo el mando de mi dueño.
Con efecto asi es. Eustaquio;
dispon que tus compañeros,
gloriosos por un instante,
vayan à entregarse al sueño,
para templar el cansancio
de la noche; que los puestos
que ocupaban en el muro,
para observar los intentos
del Inglés, como otros dias,
nosotras los guardaremos.
Manda que hagan lo que digo
para que nuestro desvelo
tenga en sus hazañas parte,
partiendo el afan con ellos,
y podamos resistir
el asedio, hasta que el cuerpo
de tropas que nuestro Rei
traxo para defendernos,
pueda con alguna empresa
verificar sus proyetos;
ò hasta que con el cansancio,
y la falta de sustento
se extenúen nuestros brios,
se acaben nuestros esfuerzos,
de modo, que un habitante
no quede vivo en el pueblo,
y yá que el Inglés nos venza,
nos venza despues de muertos.

Eust. ¡Oh quánto de mi cariño
con tus nobles sentimientos
el efecto avivas! ¡Cómo
con tus generosos hechos
manifiestas los principios
que del honor te imbuyeron
en tu educacion tus padres!
Nacida entre los recreos
de una cuna noble y rica,
debias mirar con tedio
los rigores de la hambre,
las penurias del acero:
pero como en tus niñeces
en el honor te instruyeron,
el honor con noble brio
te hace conllevar sus riesgos;
y esto en medio de mis males
me sirve de algun consuelo.

Marg. Id à descansar. Vosotras
relebad à los guerreros
de sus fatigas. Marchad.

El que quiera hacerse eterno
en las edades, su Patria
le facilita los medios;
su defensa proporciona
al ambicioso trofeos;
con que à merecerlos todos
con el conato y denuedo,
que la esperanza de gloria
debe infundir en los pechos.
Mug. No habrá cosa que no emprenda
por la Patria nuestro esfuerzo.
Las Mugeres mudan las centinelas de las murallas, y ocupan los puestos de los hombres.
Marg. Eso sí, y vuestros trabajos
compensará grato el Cielo.
Esposo mio, si acaso
haces de tu esposa aprecio,
vete à descansar, porque
si tú no les dás exemplo,
los demás reusarán
disfrutar de este consuelo;
que yo entretanto las puertas
de Calés guardar ofrezco
con estas nobles matronas;
no tengas ningun recelo
que en un año que ha que todas
este exercicio obtenemos
hemos dado varias veces
pruebas de nuestro desvelo.
Eust. Id à descansar, y en tanto
Los Hombres se entran en las Barracas, menos Juan de Airé.
iré à dár parte à mi suegro
de que el campo del contrario
no ha hecho el menor movimiento.
Vase.
Marg. A Dios pues.
Juan. ¿Cómo podria
dár à nuestro Gefe el pliego
que para Eustaquio, un Inglés
me dió esta noche por yerro?
Se entra en la Barraca.
Lo pensaré, y entre tanto
quiero ocultar mis recelos.
Marg. Siendo los seres iguales
que exîsten en nuestros cuerpos,
¿por qué causa han de gozar
los hombres, mas privilegios
que las mugeres? ¿Acaso
está el discurso en el sexô?
No por cierto... ¿Pues por qué
se ha de contemplar talento
en el hombre solamente
para obtener los empleos,
y no en la muger?... No han dado
en los pueblos que tubieron
parte en la felicidad
pública, de su manejo,
de su direccion indicios
que justifican su zelo?
¿Pues cómo?... Pero mi Padre.
Sale el Gobernador.
Gob. A Dios Margarita, ¿han vuelto
del campo los valerosos
habitantes, que atendiendo
han estado aquesta noche
del Inglés los movimientos?
Marg. Si Señor; y para daros
parte de que no huvo en ellos
novedad, ha ido Eustaquio
à buscaros.
Gob. Fueran necios
en hacerla, mayormente
quando saben el extremo
en que estamos. Nuestra suerte
yá no tiene mas remedio
que morir ò que entregarse,
à menos que con el cuerpo
de tropas que ayer llegó,
consiga el Rei socorrernos.
Marg. Calés, por ningun motivo
debe rendirse à el soberbio
Eduardo. Ni el cansancio,
ni la multitud de muertos
que ha habido, ni la escaséz
que de viveres tenemos,
ha de intimidarnos. Quando
no tengamos mas remedio,
sirvamonos unos à otros
de alimento, que yo ofrezco
ser la primera à morir
para dar à otros exemplo.
Gob. Calla que con tus razones
me estás traspasando el pecho.

 Sa-

Sale de la barraca Juan de Airé.

Juan. Alli está el Gobernador
con su hija... ¿Mas qué temo?
liego, por si es de importancia
de Eustaquio entregar el pliego.
Señor, si lo permitis
vengo hablaros en secreto.

Gob. Retiraté... ¿Que teneis
Se retira ácia la puerta Margarita.
que decirme? ¿Qué hay de nuevo?

Juan. Solo daros esta carta,
por si encierra algun misterio.

Gob. ¿Para quien es que no consta
aqui el nombre del sugeto?

Juan. Aunque no consta, Señor,
para Eustaquio me la dieron.

Gob. ¿Quien os la dio?

Juan. Un Inglés.

Gob ¡Un Inglés! ¿Puede mi Yerno
ser capaz con el contrario,
de tener tratos secretos?

Juan. No sé; mas con el Inglés
que me la dió me pasó esto.
Aunque es Eustaquio mi primo *ap.*
Calés para mi es primero:
habiendo sido apostado,
en el puesto de mas riesgo
esta noche, à la mitad
de su curso escuchó lentos
pasos... Para averiguar
quien los daba, fixo atento
la vista, y entre unas peñas
torpemente un hombre veo;
mirando que se recata,
me dirijo con denuedo
ácia él; y al presentarle
el filo agudo en el pecho
de mi espada " no receles
,, (me dixo) de ese otro pueblo
,, soy pastor; y busco à Eustaquio
,, para decirle que tengo
,, dos bacas tras de esa loma
,, y que venderselas puedo"
conociendo su falacia
dixele: pues con el mesmo
Eustaquio hablais: el entonces
alargandome ese pliego,
ácia el campo del contrario,
qual exalacion corriendo
se dirigió; y aunque quise
impedir su fuga, el riesgo
de no dar con los contrarios
hizo vanos mis deseos;
y conociendo que puede
en el pliego haber misterio
quise entregarosle à vos
à pesar del parentesco.

Gob. Venga el papel. ¡Al abrirle
no se que me anuncia el pecho!

Juan. Qué nuevo mal el papel
contendrá que el Gefe nuestro
en cada linea un pesar
parece que está leyendo.

Gob. ¡Puede caber en Eustaquio
un tan infame convenio!
Preciso es disimular,
y que Juan de Airé del pliego
no comprenda el contenido...
Pero aqui viene mi Yerno.
Vete à recorrer Airé,
del muro todos los puestos,
y à saber si en los dos campos
se nota algun movimiento.

Juan. Pues no me habla del papel
hablarle yo de él no debó. *Vase.*

Sale Eustaquio. En busca vuestra...

Gob. Esta bien.
Ya estoy enterado de ello;
de lo que no lo estoi, es
del contexto de este pliego,
y así pasa à leerlo.

Eust. ¡O quánto
vuestras confianzas aprecio!
Dice de este modo. Eustaquio...
Este papel segun veo,
viene dirigido à mí.

Gob. ¡Ojalá no fuese cierto!

Eust. " Eustaquio, interesa mucho
,, que esta noche dexeis veros
,, conmigo en el lugar mismo
,, que os entreguen este pliego.
¡Su contenido me inunda
entre temores el pecho!

Gob. Prosigue, que todavia,
mas te ha de inundar el resto.

Eust. ,, Para tratar de la entrega

,, de Calés al Rey mi dueño.
¿Me considerais capáz
de cometer tan vil hecho?

Gob. No lo sé; pero si juzgo
qué encierra el pápel misterio.

Eust. ,, Mediante las circunstancias
,, que os diré, y los muchos riesgos
,, qué se evitan: no dexeis
,, de ir à donde os prevengo:
,, quien vereis.“ ¿Mas quién, ó como
pudo daros este pliego?

Gob. Quien para oprobio de un vil
que ha degradado el empleo
de vecino de Calés,
quiso le encontrase el Cielo. *Vase.*

Eust. Advertid... Pero se fué
lleno de furor y ceño;
¿Quién esta carta podrá
remitirme? No lo entiendo.
Si quisiese suponèr,
que mi hermano (cuyo esfuerzo
por una inclinacion bana
sirve à Eduardo Tercero
de General) comandando
està en Inglaterra el cuerpo
de tropas que al Rei de Escocia
está el valor conteniendo.
Si quisiese imaginar
que con algun fin siniestro,
por alguno de Calés
es inventado el contexto.
No hai entre sus habitantes
ninguno capáz de hacerlo.
?De quien puede ser? No sé.
Solo sé que mi concepto,
mi gloria, mi estimacion
infama, y cubre de eterno
oprobio. ¿De qué me sirve
haber por mi patria hecho
tantos servicios; si todos
los borra un vil instrumento
por el acaso ó la envidia
puesto en poder de mi Suegro?
iniqüas lineas, indicios
viles que mi desconcepto
manifestais. ¿Qué perfidia
à vuestra forma dio cuerpo;
para denigrar la fama,
para obscurecer los hechos
de un hombre que por su patria
á morir está resuelto?
De un temblor... De una congoja...
De una confusion... De un miedo...
estoi poseido al ver
en mi poder este negro
borron, esta obscura mancha,
este infame vilipendio,
que de un sudor frio... ¡ay Dios!
todo cubierto me siento...
Que la vista se me turba...
La voz desmaya en el pecho
¿Compañeros?.. ¿Margarita?
¿Margarita?

Salen Jaime y Pedro Wuisant, otros y Margarita.

Todos. ¿Que es aquesto?

Eust. No lo sé...

Se dexa caer en los hombros de Jaime.

Marg. ¿Querido Esposo?
En la mano tiene un pliego
que sin duda será el movil
de su pesar... Verle quiero
por si puedo en algun modo
contribuir à su consuelo.

Jai. Este deliquio de la hambre,
ó el cansancio será efecto.

Pedro. ¿Eustaquio? ¿Eustaquio?

Marg. ¡Qué indigna
maldad! ¡Qué horroroso intento!

Eust. Esposa mia::-

Marg. No buelvas
jamás con el nombre tierno
de esposa à llamarme; tus
iniquidades te han hecho
indigno de ello; el mortal
que es ingrato à los respetos
de la patria guardar fé
no sabrá à los de himeneo.
Detesto tu nombre vil,
tus procederes detesto;
me corto de estar unida
contigo, si, y me avergüenzo
de vér que yo mi cariño
à un hombre como tu debo:
à un hombre que entre las gentes

fu-

futuras, que entre los tiempos
que sucederán, su nombre
tendrá el sobreescristo feo
de traydor, de abominable,
de infidente, y de perverso. *Vase.*

Eust. ¡Ay Dios! ¡qué ha visto el papel;
¡Qué ha visto el indicio horrendo
que sin culpa mia, culpa
mi proceder!... Compañeros,
por piedad, si habeis oído
el inhumano contexto
de ese papel; à sus voces
no deis el menor asenso.
Ved que soy buen Ciudadano,
que de patricio me precio,
y que toda mi ambicion,
mi codicia, y mis deseos
en Calés se cifran; que
en mi no reyna otro anhelo,
que el de defender sus muros,
que el de morir por su pueblo;
mas ay que es tal mi destino,
que tendreis por fingimiento
lo que digo, me parece
que me estais todos teniendo
por traidor, que por no verme
bolveis el rostro con tédio,
que por detrás señalando
me estais con el torpe dedo
de la maldad, que las puertas
de Calés, ya me habris fieros,
proscribiendo, entre vosotros,
mi nombre con vilipendio;
que me pribais además
de los gloriosos trofeos
que la edad à vuestra fama
colocorá en todo tiempo;
pero aunque mas lo intenteis,
yo no he de salir del pueblo
por tener parte en sus males
como en sus glorias la tengo, *Vase.*

Jai. No alcanzo porque en Eustaquio
residen tales recelos,
quando en defender la patria,
se obstentó siempre el primero. *Vase.*

Acampamento de Eduardo con tiendas. Salen Ricardo. y Baset,

Ricar. Con que en llegando la noche
me conducirás al puesto
en que has entregado à Eustaquio
el papel?

Baset. A decir buelvo,
que no hay riesgo que intimide
por serviros mi denuedo;
solo siento que si acaso,
si el proyecto es descubierto,
vuestra piedad, redundar
puede en descredito vuestro.

Ricar. Por eso lo fio solo
de tu amor, y del silencio
de la noche: son muy fuertes
los fraternales afectos
para que en una estrechez
como en la que à Estaquio veo,
yo le abandone; el servir
los dos à Reyes opuestos,
no entivia mi corazon,
para librarle del riesgo.
Sé el fatal golpe que el Rey
à Calés prepara fiero:
sé que el tesón que han mostrado
los valerosos guerreros
que le defienden; las sumas
que ha consumido en su cerco
el Rey; los millares de hombres
que han muerto en el largo tiempo
que dura, y en fin, el vér
que del todo sus refuerzos
ha tenido que juntar
para hacer rendir el cuello,
à un corto número de hombres
que de Calés forma el pueblo,
le tienen exàsperado,
de modo, que está resuelto
en que Calés de su enojo,
ha de ser triste escarmiento.

Baset. Con efecto, su tesón
será asombro de los tiempos;
pero Eduardo está empeñado
en vencerle; y para ello
ha hecho venir de Inglaterra
las tropas, que al mando vuestro
estaban, para impedir
del Rey de Escocia el intento.

Ricar. El venir yo à conducir
à este campo su refuerzo,

ha

ha sido obra que Dios hizo
para que tuviese medios
de dár à un hermano vida
que tan de veras aprecio.
Baset. Asi es; pero los Reyes
vienen del acampamento.
Ricar. Retirate, y otra vez
buelvo à encargarte el secreto.
Vase Baset.
Suena una marcha festiva de instrumentos militares, y salen Eduardo Tercero, la Reyna, varios Oficiales, y Guardias.
Eduar. Ya lo resolví: no hai cosa
que estorbar pueda mi intento,
el Francés por ningun lado
puede frustrar mis deseos.
Esta poblacion ó fuerte
que para sufrir los yelos
hice construir, situado
en un ventajoso puesto
que domina todo el campo,
y que por mar cierra el puerto
de Calés, me hace al Francés
superior, y me hace dueño
de un puesto que facilita
la entrada del todo el resto
de la Francia. Esta ventaja
y el estado lastiméro
de la Plaza, me dá brios
para conquistar su Reyno;
defendiendo de este modo
los derechos que à él yo tengo;
y asi para intimidar
del todo su orgullo fiero,
y hacerle vér que sino hice
caso ayer de los conciertos
que me hacía, ni admití
la batalla que altanero
me presentó, fue tan solo
por que miré con desprecio
sus pactos, y por que estaba
casi en posesion del puerto
de Calés, y de su Plaza;
à cuyo fin he resuelto
llevar la idea adelante
de entrar dentro à sangre, y fuego;
para lo qual, al instante
se aperciban los guerreros
mas valientes, y el osado
Gautier de Mauni con ellos
à la vista del Francés
para mayor vilipendio
penetre sus fuertes muros;
y al impulso del acero,
de la lanza, y de la llama
torres, edificios, templos,
hombres, niños, y mugeres,
perezcan, siendo escarmiento
de un corazon despechado,
cansado de su denuedo.
Reyn. Sin embargo, dulce esposo,
quisiera que tus proyectos
fuesen de la humanidad
guiados en todo tiempo.
Esos tristes habitantes
que entregar quereis al hierro
¿En qué excitaron tu rabia?
¿En qué tu enojo ofendieron?
¿En defenderse? ¿En sufrir
los trabajos de un asedio
rigoroso? ¿En pasar hambres,
desdichas, sustos, y riesgos?
Si esto te ofendió, no juzgo
que tengas razon en esto;
porque ellos no han echo mas
que cumplir el juramento
que à la patria y à su Rey
prestaron; y considero
que un proceder tan leal
no debe excitar tu ceño;
al revés, antes merece
les guardes sus privilegios,
les trates benignamente:
Si no dime; Si en tu Reino
tuvieses unos vasallos
que en igual suerte que aquellos
hiciesen por tí, lo que
por Felipe Sexto han hecho,
¿no dirias que eran dignos
del mayor merecimiento?
No hai duda que lo dirias;
siendo asi, los nobles hechos
que executaron, no debes,
porque à otro Rei los hicieron,
vituperarlos. La fama

quando coloca en un templo
à los Heroes, no repara
si no solo, si lo fueron;
que los hechos se distinguen
en los malos ó en los buenos,
y los buenos por capricho
no debes obscurecerlos.

Ricar. Señor en quanto la Reyna
mi Señora os ha propuesto
en todo mira à la gloria
de vuestros fastos excelsos:
si vos de vuestras ideas
llebais el proyecto à efecto;
si quereis de toda Francia
Señor absoluto haceros;
si quereis por vuestra Madre
seguir conquistando el Reino;
si empezais con la violencia
con el estrago y el fuego,
¿ no veis que en caso que el triunfo
iguale à vuestros deseos
obedecerá forzado
el Francés vuestros preceptos,
y que forzado jamás
fue estable ningun respeto?

Eduar. Como nacistes en Francia
al Francés defiendes necio.

Ricar. En esta parte, la gloria
de mi Monarca defiendo
solamente; pero ya
que me haceis ese recuerdo
me es preciso repetiros
que mi Padre fué extrangero,
y que aunque mi hermano, y yo
nacimos en aquel Reino
nacimos libres, à causa
de estar mi Padre entendiendo
de asuntos de las dos Cortes
por el Monarca Sueco,
à demás que no he faltado
al homenage que os tengo
rendido; y que si el destino
me inclinó al servicio vuestro,
en quanto vos me encargasteis,
he cumplido como debo.

Eduar. Está bien, pero Calés
será despojo sangriento
de mi furia, ¿te parece
que un año largo de asedio,
que el rigor de las escarchas,
los soldados que aqui han muerto,
los gastos considerables
que he tenido en el proyecto,
no merece recompensa?

Ricar. Los pactos pueden hacerlo,
¿hai mas que Calés lo pague?

Eduar. No quedo asi satisfecho...
Es preciso quando un Rei
vé ultrajado su concepto,
que dé por recuperarle,
indicios de su respeto.

Ricar. Ved Señor, que se podia
hacer proponer al Pueblo
de Calés....

Eduar. ¿Qué es lo que dices?
¿ Yo à un pueblo sumiso expuesto
à tener con ignominia
que implorar à mis pies regios
la piedad, proponer pactos?

Ricar. No son pactos, son recuerdos
lo que digo les hagais
de los gastos; son consejos
que el vencedor que se precia
de generoso y de atento
dá al asediado, à fin
de que su obstinado yerro
deponga, que la piedad
del que sostiene el asedio
implore; y esto à los Heroes
les llena de nombre eterno.

Reyn. Dice bien Ricardo; esposo,
si te es grato el nombre tierno
de tu esposa; por su nombre
depon tu invencible ceño
contra Calés; y consulta
con la razon tus deseos:
no obscurezcas, no, tu gloria
con un hecho tan sangriento,
antes de entregar tus tropas
à Calés al hierro y fuego,
envia al Gobernador
à Ricardo, porque cuerdo
se rinda baxo unos pactos
conducentes à tí, y à ellos.
¿Qué pierdes en esto? Nada.
Sino se convienen, luego

à

à los rigores apelas
que te dicta el ardimiento.
¿Qué dices?

Eduar. Marcha à la plaza,
y amonesta con denuedo
al Gobernador ; y dile
que este es el rasgo postrero
que en favor de un Pueblo indocil,
dará mi ofendido pecho. *Vase.*

Ricar. Está bien.

Reyn. Al fin vencí
la dureza de su génio.
Id Ricardo , y una escolta
llevad con vos de guerreros,
y salvad con esta accion,
la gloria de vuestro dueño. *Vase.*

Ricar. Voy à serviros. ¡Oh quánto
aplaudo este nombramiento,
por si me dispensa arbitrios
de dar à Eustaquio consuelo! *Vase.*

Sitio remoto, que ocupe toda la extension y foro del teatro , poblado de cipreces y ruinas , con varios peñascos y cespedes para sentarse , repartidos por la escena. Sale Eustaquio triste.

Eust. Fuera de mí , sin saber
lo que me está sucediendo,
vagando de sitio , en sitio,
voy corriendo todo el pueblo,
buscando quien de las dudas
en que batalla mi pecho
me saque ; pero el destino,
que apura todo el esfuerzo
en perseguirme , no quiere
que encuentre humano consuelo;
por lo qual , à consultar
todos mis pesares vengo
con la soledad ; mas cómo
puede dispensarme medios
de consolarme un lugar
que de cipreces funestos
está poblado ; que cruzan
aves nocturnas su cielo,
que la yerva, por la falta
del sol , sin color , ni aliento,
languida crece , que el aire
respira terror y miedo;
de manera , que en un todo
es un símbolo perfecto
de mi corazon. ¿Qué haria?
¡Pero qué es lo que estoi viendo!
El Gobernador conduce
convocado à todo el Pueblo:
por si vienen à tratar,
como han de oponerse al cerco,
con los demás habitantes,
à dar mi voto me mezclo,
que el pesar no ha de privarme
de cumplir con lo que debo.

Salen el Gobernador , Juan de Ayré y los demás habitantes ; y Margarita y las demás mugeres ; y Eustaquio se introduce con los hombres.

Gob. En este lugar remoto,
testigo de los secretos
nuestros , donde consultamos
congregados los proyectos
que en defensa de la patria
cada uno vá proponiendo,
sentaos ; y aunque debiais
Se sientan.
tener mejores asientos,
que los toscos que ocupais,
por vuestros gloriosos hechos,
lo que les falta de ricos,
tendrán de heroico en los tiempos,
quando vañados en llanto,
naturales , y estrangeros
digan , estas peñas toscas,
estos cèspedes groseros,
sirvieron de asiento duro
à los ilustres guerreros
de Galés , quando trataron
de la gloria de su Pueblo;
este recuerdo la injuria
de las penas del asedio
debe haceros agradable;
y serviros de consuelo
el vér que vuestras mugeres,
ocupan los dignos puestos
qué vosotros ; de manera
que en las juntas , y en el cerco,
no se vé mas distincion,
que la qué gana el esfuerzo.

Y pues juntos nos hallamos,
y podemos sin recelo
tratar, por quedar los muros
con centinelas dispuestos,
veamos como libertarnos
podemos del lunar feo
de entregarnos à Eduardo
à vista de nuestro Dueño.
Id proponiendo del modo
que abastecernos podemos
de viveres.

Marg. Calla, calla, *Se lebanta.*
y no descubras tu pecho,
que hay un súgeto indiciado
de traidor en este puesto.

Gob. ¿Quién es ese pues?

Marg. Eustaquio,
aquel que fué vuestro yerno.

Gob. Dexa el asiento sagrado,
vete al punto del congreso;
y hasta que de los indicios
que denigran tu concepto
te indemnices, de habitante
de Calés quedas depuesto.

Eust. Señor, ved que me privais
con tan enorme decreto
de la vida.

Gob. Vete.

Eust. Ved,
que vuestro enojo sevéro
no he irritado, que he servido
à la patria con desvelo,
y que no tengo en la carta
que ha excitado vuestro ceño
ni remotamente parte,
y que procedeis cruento
con quien tienes dadas pruebas
à Calés de su concepto.

Gob. Acredita tu inocencia
y te volveré de nuevo
entre el número á poner
de los vecinos.

Eust. Al menos,
intercede con tu Padre...

Marg. Dexa este sitio al momento,
y procura si deseas
gozar del dulce epitecto
de ciudadano y de esposo,
hacer vér que no eres reo.

Eust. En tanto tropél de males
para que la vida quiero. *Vase.*

Marg. Del honor y la virtud,
es este lugar el centro.

Gob. Valerosos habitantes
de Calés, aunque no es tiempo
de recordaros las penas
que en tan arriesgado asedio
habeis pasado, es preciso
recordaros los funestos
efectos que la escasez
de viveres vá à traernos.
Tres dias hace con hoy...

Sale Jaime. ¿Señor, señor?

Gob. ¿Qué hai de nuevo?

Jai. Que un General de Eduardo,
con una escolta à los puestos
abanzados se acercó,
y de paz la seña haciendo,
dixo que al Gobernador
tiene que hablar al momento,
y habiendole respondido,
que hasta que el permiso vuestro
precediese no pasase
de la estacada, lo ha hecho,
esperando para entrar
à hablaros vuestros preceptos.

Gob. Di que voy à recibirle...
Pero no; entre en el Pueblo
dexandose en la estacada
la escolta.

Jai. Ya os obedezco. *Vase.*

Gob. Si viniese à amonestarnos
de que à su Rei entreguemos
la Plaza; ¿Qué resolveis?
¿Responded? decidlo luego.

Juan. Yo que antes de sugetarnos
à vista de nuestro Dueño
al Inglés, muramos todos
con el mas noble despecho.

Marg. Yo que antes que à nuestro Rey
el duro pesar le demos
de ver que à su vista vamos
à inclinar nuestro respeto
al Inglés, seamos verdugos
unos de otros sangrientos,
para que quando este sitio

lle-

llegue à penetrar soberbio
vea que fue vencedor
de un exército de muertos,
Todos. Todos deseamos morir
Todas. Perder la vida queremos.
Marg. ¡Eso si! La heroicidad
no desmaye en vuestros pechos.
Sale Jaime. Aqui está el Inglés.
Gob. Que llegue.
Sale Ricar. Juan de Viena...
Gob. Toma asiento,
y agradeceme el honor
que en concederle te hecho,
quando este asiento lo ocupan
solo los hijos del pueblo;
dí à lo que vienes.
Ricar. Eduardo,
compadecido de vuestros
infortunios::-
Gob. Si lo está,
¿porqué no levanta el cerco?
Ricar. La razon de estado exîge::-
Gob. Dí la ambicion, que es lo cierto.
Ricar. Yo no vengo à disputar,
solo aconsejaros vengo,
qne con vuestra obstinacion
no proboqueis mas el ceño
de mi Rei; que contempleis
vuestro destino funesto;
que no podeis defender
à Calés con esqueletos
vivientes; que de socorro
estais exêntos; que vuestro
Rei está imposibilitado
de introduciros consuelo;
que victimas à ser vais
del temerario despecho
de mi Rei, y que si acaso
su piedad con rendimiento,
no implorais, su fiero enojo
no perdonará violento
fuego boraz, lanza aguda,
que en vuestras casas y pechos
no emplé, de modo, que
no dexará monumento
de que ha exîstido Calés
à los siglos venideros.
Gob. Para daros la respuesta,
voi à consultar al Pueblo;
seguidme y en este sitio
esperad unos momentos. *Vase.*
Ricar. Absorto estoi de mirar
los extenuados aspectos
de los habitantes, mas
à Eustaquio no he visto entre ellos.
¿Si estará desconocido
por la falta del sustento,
y el cansancio? Puede ser.
Mas no, que no ha tanto tiempo
que le ví en Londres, su vida
¡quánto interesa à mi pecho!
Sale Eust. Veré si à Juan de Viena
solo en este sitio encuentro
à fin de::- ¡Pero qué miro!
un estrangero alli veo.
¡Quien será! Que novedad::-
pero conocerle quiero;
Ricar. Un hombre alli se recata,
y yo conozco su aspecto:
¡Si será él!
Eust. ¿En su semblante,
tiene indicios manifiestos
de ser el?
Ricar. Yo llego à hablarle.
¿Sois Eustaquio de San Pedro?
Eust. El mismo soi.
Ricar. ¡Tierno hermano!
Se abrazan.
Sale Margarita con el Gobernador.
Gob. ¡Qué es lo que he mirado Cielos!
Cierta es su traicion.
Marg. Infame,
ya del todo he descubierto
tu enorme crimen.
Ricar. ¡Ay Dios!
Gob. ¿Tendrás ahora atrevimiento
para negarlo?
Eust. ¿Qué hare?
Ricar. ¿Qué respondeis?
Gob. Este lienzo;
que representa la gloria
del Numantino denuedo
es nuestra respuesta, y vete
que oírte mas no queremos.
Ricar. Ved que mi Rei::-
Gob. Es inutil;

sacadle fuera del cerco
al instante.

Ricar. ¡Què obstinados!
Ved que os pesará el despecho.

Gob. Nuestra gloria es el morir,
con que asi nada tememos.

Ricar. A Dios. ¡Oh quánto me pesa
dexar à Eustaquio en el riesgo! *Vase.*

Gob. La confianza del Ingles,
dá à los indicios mas cuerpo;
y si no te justificas,
dentro de mui poco tiempo,
serás por vil ciudadano,
arrojado de este Pueblo. *Vase.*

Eust. ¿Es posible Margarita
que des credito à los fieros
delitos que me acumulan?

Marg. Oirte, ni verte quiero. *Vase.*

Eust. ¡Ay Dios! En tantas desdichas,
imploro el auxîlio vuestro,
para que pueda volver
por mi perdido concepto,
y exîmirme de la nota
de Ciudadano perverso. *Vase.*

ACTO SEGUNDO.

Vuelve à descubrirse la misma mutacion con que se empezó el primer Acto, con la diferiencia que ahora se verán centinelas de hombres y mugeres repartidas por la muralla, y puertas de la Plaza. Salen el Gobernador y Margarita.

Gob. ¿Han ido como mandé
los varones elegidos
à los puestos señalados
para ver si hallan arbitrio
de defender las murallas,
y sustentar los vecinos?

Marg. Si señor, y Juan de Airé,
sin embargo de los tiros
que con máquinas dispara
desde el fuerte el enemigo
que formó en la embocadura
del puerto, para impedirnos
que Marante y Mesteriel
buelvan à entrarnos auxílios,
con un barco à Abbevillé
por viveres ha salido;
y aunque el hecho es arriesgado,
Airé no teme el peligro.
Jaime Wuysant á los muros
en que emplea el artificio,
con que las piedras dispara
el enemigo, ha acudido
con el número de gentes
en que se arbitrió mas brio
à volver à reforzar
con fagina, tierra, y pinos
los pedazos arruinados,
para que por sus portillos,
en la Plaza entrar no puedan
las tropas del enemigo:
Su hermano Pedro Wuysant,
con una escolta ha salido
à ver si puede observar
de nuestro Rey los designios;
mis compañeras mezcladas
con los hombres, asimismo
contribuyen al trabajo
con el zelo mas activo.
De modo, que enteramente
nos hallamos precabidos;
y si la suerte dispone,
se frustren nuestros designios
y quiere que recompense
la muerte nuestro heroismo,
la fama hará que vivamos
eternamente en los siglos.

Gob. La estrechéz de aquesta Plaza,
casi imposible la miro
de remedio.

Marg. Si dispone
que no le tenga el destino,
primero que à el Inglés fiero
rindamos nuestros altivos
denuedos, à la presencia
de nuestro Monarca invicto;
imitaremos, conforme
digisteis, al Numantino.

Gob. ¿Sabes si à justificarse
está pronto tu marido?

Marg. Nada se; desde que vi
en sus manos este indicio
Le vuelbe la carta.

de

de su culpa; voi huyendo
de su vista con ahinco.
Gob. Para confundirle mas,
despues de haberle leido
con horror, determiné
que le viese por si mismo.
Pero lo que mas comprueba
que es cierto su trato indigno,
es la confianza que tubo
con el General que vino.
Marg. No hai duda; y si à esto se aña- (de
que su hermano está al servicio
de Inglaterra, no nos dexa
duda alguna del delito;
y aunque se sabe que ahora
no está en el campo enemigo,
puede tener conexîones
para seguir su partido;
pero el viene.
Sale Eustaquio.
Gob. Ya hace rato
que te he dexado advertido
que vieses de sincerarte
de los vecmentes indicios
que te infaman; supuesto esto,
pasa al momento à cumplirlo;
y de no, de aquestos muros
te haré sacar por iniqüo.
Eust. Que soi inocente, solo
puedo en mi abono deciros.
Gob. ¿En qué fundas tu inocencia?
Eust. En que siempre fiel he sido
à mi Patria, y que por ella
en muchos riesgos me he visto.
Gob. Esa no es prueba que baste
à desacer los indicios.
¡Quántos con principios buenos
tubieron fines indignos!
Eust. Ved que la malicia pudo
haber el papel fingido.
Gob. ¿Es honrado Juan de Aire?
Eust. Lo es tanto como yo mismo.
Gob. Pues à ese se le entregó
el Inglés, que inadbertido
pensando dartele à tí
se le dió à él.
Eust. ¡Qué martirio!
Gob. ¿No es además del papel
orro evidente testigo
la confianza que tubiste
con el Inglés que aquí vino?
Eust. Con deciros que el Inglés
que vino, es hermano mio,
dexaré ese último cargo
enteramente destruido.
Gob. ¿Tu hermano era ese?
Marg. ¿Qué dices?
¿Luego se encuentra en el sitio?
Eust. Asi parece.
Gob. Ya son
evidencias los indicios. *Vase.*
Eust. Mirad que yo... ¡ay Margarita
es posible que los gritos
de la terneza no escuches
al verme en tanto conflicto?
¿Es posible que tu ceño
no se venza à tu cariño?
¿Qué seguridad; qué pruebas,
qué señales, qué testigos
hai que desmentidos dexen
los méritos, los servicios
de tantos años? ¿Ignoras
el patriotismo que animo
en mi pecho? ¿La lealtad
con que à mi Mónarca sirvo;
los esfuerzos que en defensa
de Calés ha hecho mi brio,
y ultimamente, el candor
la nobleza, y heroismo
de mi corazon? Esposa
por el yugo que contigo
me une por himeneo,
por mi fé, por tu cariño,
que deseches de tu idéa
el abominable juicio
que de mi has formado; que hables
en mi favor con ahinco
à tu padre, que le digas
que de crimen tan indigno
no soi capaz; que la Pàtria
es mi gloria, que el delito
no me ha hecho reo con ella
por el mas leve camino:
A tus pies bañado en llanto
que derrama el honor mio
te lo suplico; y si acaso
in-

insensible à mis gemidos
te muestras, y à mis razones
no dás credito ni oído;
embaina al punto tu acero
en mi pecho puro y limpio;
hiereme; ¿Qué te detienes?
Ensangrienta en él sus filos,
no receles, satisface
de esta suerte tu odio impío;
porque mas quiero morir
al impulso de tus brios,
que vivir prófugo, y vago
reputado por indigno.

Marg. ¿Yo herirte? ¿yo traspasar
un pecho tan vil é iniquo,
que traiciones y maldades
contra su Patria ha nutrido?
no lo esperes: de morir
à mis manos no eres digno.

Eust. ¿Es posible que tu amor
ni aun me conceda ese alivio?

Marg. No me hables de amor: el dia
que consagré mi albedrío
à tus aras, fué creyendo
que eras de la ofrenda digno;
que en tu pecho se hospedaba
la virtud y el heroismo;
pero supuesto que en él
habita tan solo el vicio
y la maldad, te detesto,
te desprecio y te abomino;
y en tí solamente veo
un monstruo; un fiero enemigo
de mi Patria, que de odio
y de execracion es digno;
veo un traidor de quien oigo
maldecir en el abismo
el nombre; por quien las furias
con funestos alaridos
los genios del Orco horrendo
convocan, y divididos
me parece que preparan
los tormentos y martirios
que Sisifo sufre... Aunque esto
en mi idea lo concivo,
lo verás verificado,
lo verás; yo te lo afirmo;
y no pienses que tus males
han de hallar en algo alibio:
todo quanto contribuye
à darsele à los nacidos
para tí trocará el órden
de su natural instinto;
el mar, aun quando à surcarlo
te esté brindando tranquilo,
al instante que le oprimas
te sepultará en sus vidrios.
La tierra, aun quando de Mayo
te ofrezca frutos floridos,
al punto que te deleiten,
lácios los pondrá y marchitos;
el Cielo, aun quando de luces
vista los prados y riscos,
asi que salgas à verlas
hechará un velo à sus brillos.
No hallarás, si de ocultarte
tratas, grutas en los riscos;
si la sed te fatigare,
no hallaras agua en los rios:
no encontraras en el Orbe
para tu descanso sitio;
y en fin prófugo y errante,
confuso y despaborido,
despreciado en todo el mundo,
de los humanos proscrito,
ni aun encontrarás la muerte
por que no logres alibio.

Sale Andrés con Guardias.

And. El Gobernador nos manda
despojaros del bruñido
acero, y despues echaros
de la Ciudad por indigno
de pisar el noble suelo
de este sagrado recinto,
y fijar para escarmiento
de los restantes vecinos
esta tabla, porque vean
que estais de Calés proscrito.

Eust. Dicen que no hai mal alguno
peor que la muerte; y yo digo
que el deshonor que yo paso
excede al mayor suplicio.
El honor dexo en Calés,
en Calés dexo el cariño:
pero no le dexo, no,
que me le llevo conmigo.

¡Ay esposa cómo sufres
que padezca estos martirios!

Marg. Antes fui hija de Calés,
que tu esposa; tus delitos
el amor que te tenia
borraron del pecho mio.

Eust. Vamos à morir, supuesto
que asi lo quiere el destino. *Vanse.*

Andres y los guardias, sacan por las puertas à Eustaquio.

Marg. Riñan mi temeridad,
riñan mi furor altivo
las almas debiles, digan,
que insensible soi al grito
del amor; que tengo el pecho
en la ira endurecido;
diganlo, nada me importa;
conozco bien los principios
de la razon; estoy cierta
que no debe dar abrigo
el amor à quien quebranta
la lealtad que ha prometido
à la Patria, y à su Rey...

Sale el Gobernador.

Gob. ¿Está ya el órden cumplido?

Sale Andres por la puetra, con las guardias.

And. Si señor; ya queda Eustaquio
separado del distrito
de los muros. Pero al ver
que está de Calés proscrito,
baña la tierra con llanto,
pide al Cielo patrocinio,
y con voces lastiméras,
que enternecerán los riscos,
se lamenta de su suerte,
se quexa de su destino:
si le vierais, era fuerza
que os dexáse compungido.

Gob. Quando falta un ciudadano
à los respetos nativos,
no deben los demás hombres
compadecer sus conflitos.
¿Pero Juan de Aire? ¿Qué es esto?

Sale Juan de Aire, sin armas, con el pelo tendido, y mui agitado.

Juan. Infortunios y martirios
contra Calés; ya nos vemos
de socorro destituidos;
pues aunque determiné
pasar con el mayor brio
el estrecho, desde el fuerte
contra el barco han dirigido
tantas piedras, que en pedazos
menudos lo han divido,
quedando mis compañeros
en el agua sumergidos,
sin que à nado se salvase,
otro que yo del peligro,
de lo que os traigo la nueva
con bastante dolor mio.

Gob. ¿Qué dices? ¡Ay, Patria mia!
¡Qué ya llegó tu exterminio!

Sale Jaime Wuisant, con Soldados.

Jai. Señor, señor, al instante
venid al muro conmigo
que à pesar de los esfuerzos,
que hacen nuestros nobles brios,
para suplir los pedazos
que derriba el enemigo,
es inutil, pues no hay fuerzas
que alcancen à resistirlos.

Gob. ¡Hay mas males! ¡Hay mas penas!
¿Qué haremos pues?

Marg. No rendirnos.

Sale Pedro Wuisant con Soldados.

Ped. Señor, señor, ya no tiene
que esperar la Patria auxîlio;
desde ese cerro inmediato,
nuestros ojos condolidos,
acaban de vér las tropas,
que nuestro Rey ha traido,
precipitadas, huyendo
del furor del enemigo.

Gob. Ya nuestros males, llegaron
al colmo de los conflictos;
Ya nuestra Patria despojo
vá ha ser del Inglés altivo;
ya las tareas de un año
en este instante perdimos.
De qué sirve:::-

Sale Julia. Acudid luego
con los que tengan mas brio,
à relevar de los puestos
à los que hay desfallecidos
por la hambre; en las murallas

no hai mas que esqueletos vivos
que apoyados en las piedras,
en las lanzas sostenidos,
con la apariencia, tan solo,
pueden cumplir con su oficio.
Pero para cercioraros
de su funesto destino,
en los muros y en las puertas,
teneis bastantes testigos:
ved estatuas animadas;
ved en lugar de caudillos,
cadaveres; ved la muerte
como exercita sus filos
en ellos; y ved de todos
el rostro desfallecido;
debilitadas las fuerzas
y los denuedos perdidos;
tan activo mal, mirad,
que pide remedio activo.

Gob. Ilustres almas, mortales
de mejor fortuna dignos,
por lo que à nosotros toca,
me parece que cumplimos
con la Patria; me parece,
que no nos queda resquicio
de duda de que en el cerco
hemos procedidos omisos
ni cobardes; baxo de esta
circunstancia, deposíto
en vuestras manos mi suerte
y la vuestra, y del partido
que tomareis, me dareis
asi que aqui vuelva aviso,
que yo para daros treguas,
para poder discurrirlo,
voy animar en los puestos
los que estén desfallecidos.
Resolved, determinad
de vuestra Patria el destino. *Vase.*

Todos y todas, se quedan confusos, haciendo lo que dicen los versos.

Marg. El determinarse, à todos
ha dexado confundidos.
Tiemblan...Meditan...Discurren...
Se miran...Y con suspiros,
responden à la pregunta
que sus ojos affigidos
se han hecho. Y es necesario
volver à cobrar sus brios.
Una confusion, un pasmo,
un terror, un parasismo,
la decision en vuestra alma,
observo que ha introducido,
que no acertais con la voz,
à proferir el conflito
en que os veis; lo que es impropio
de aquel ilustre heroismo,
con que hasta ahora defendisteis,
sin temer hambres, ni frios,
muertes, estragos, ni ruinas,
de esta Poblacion el sitio;
unas gentes que han mirado
con un desprecio inaudito
de las huestes Anglicanas
los asaltos repetidos;
unos heroes que à Eduardo
un año largo han tenido
apurando sus tesoros,
destruyendo sus navios,
aniquilando sus tropas
y en un convate continuo;
de suerte que un hombre suyo
cuesta mil à el enemigo;
¿dudan decidirse? ¿Tiemblan
adoptar ahora el partido
que deben seguir? Vosotros
no sois de estos muros hijos,
sois espureos de Calés;
porque en sus hijos invictos
no cabe el susto, ni el miedo;
están con el patriotismo
educados, no conocen
mas que sus virtuosos brillos.
Un Pueblo que tiene el Orbe
pasmado con su heroismo;
que el tiempo está ya grabando
en los venideros siglos
sus hazañas; que las gentes
mas remotas han creido
al mirar su resistencia
que de otra especie nacidos
sus habitantes, la injuria
del tiempo y de los peligros
no conocen; ¿teme ahora
que debe hacer? ¿Qué partido
ha de adoptar? Si esas gentes

que

que os miran como divinos
viesen vuestra confusion;
¿Qué dirian? Discurridlo
vosotros y si teneis
la baxeza de rendiros
al Inglés, considerad
lo que dirán: me horrorizo,
me confundo solamente
de nombrar el hecho indigno,
qué recuerdo; pobre Patria,
si cometen tus vecinos
esta accion, toda tu gloria,
toda tu virtud y brillo,
quedará en la obscuridad
confundida. ¿Mas qué miro?
Parece que en vuestras almas
ya renace el heroismo;
que en vuestros rostros se nota
el animo mas erguido;
y se nota ultimamente
que primero que rendiros
quereis morir.. Eso si.
La muerte sea el principio
de vuestra vida, muramos
antes que besar rendidos
el pie al Inglés; imitemos
del Español Numantino,
la memoria; del Romano,
recordemos los invictos
hechos, para que los tiempos
perpetúen nuestros brios
en sus fastos; y la edad
honre nuestro nombre invicto;
que yo para dar exemplo
de valor y de heroismo
enseñaré con mi muerte
a los demás el camino,
matandome con mi acero
para vivir en los siglos.

Juan. Detente, detente...

Marg. ¿Que
tan debiles, tan mezquinos
sois que no teneis valor
para seguir mis designios?
¿Qué me deteneis?

Julia. No es eso
lo que nosotros decimos,
sino que antes que adoptemos
ese temerario arbitrio,
es necesario acordar
como hemos de dar principio
à su efecto... ¿Era acertado
que viniese el enemigo
y hallase en nuestros hogares
al decrepito impedido;
al tierno infante en la cuna,
al enfermo en sus conflitos,
que saciase su codicia
en las ropas y atavios,
y profiriese despues
con villano fanatismo,
que habia sido Calés
despojo vil de sus brios?
Este reparo, esta duda
es la que se me ha ofrecido,
antes de adoptar los medios
que proponen tus designios.

Marg. ¿Con qué à morir por la Patria
estais resueltos?

Todos. Decimos
que de nuestra vida haremos
à la Patria sacrificio.

Marg. ¡Oh qué placer! ¡Qué alegria
siente mi pecho al oiros!
El parabien en mis brazos
recibid todos propicios.
Ya de laureles y palmas
se me figura que os miro
adornados; ya parece
que en estatuas erigidos
en el templo de la fama
os veo... y pues indecisos
estabais por vuestros bienes,
por vuestros padres è hijos;
ese reparo se vence
con lo que voi à deciros.
Dexad aqui vuestros vienes
en una hoguera extinguidos:
vuestros hijos, vuestros padres,
mueran al impulso activo
de aquellos de quien la sangre
no repugne el sacrificio.
Por vuestros vienes y joyas,
por vuestros padres queridos
por vuestros hijos amados,
al instante dirigiros,

y luego que carezcais
de tan poderosos grillos,
entregad desde los muros
vuestra vida al precipicio;
que los demas al mirar
lo que por la Patria hicimos
ò seguiran nuestras huellas
de heroismo enardecidos,
ò quedarán en el mundo
reputados por iniqüos

Unos. Por nuestros bienes corramos.

Otros. Corramos por nuestos hijos
y hagamos de unos y de otros
à la Patria sacrificio. *Vanse.*

Marg. ¡Con qué valor! ¿con qué esfuerzo
corren à sus domicilios
por los pedazos del alma,
por las joyas y bestidos,
¿que digan que en los Romanos
ha espirado el heroismo?
¿que digan que ya no hai almas
à quien destinar los nichos,
que el honor tiene bacantes
y sin ocupar, el brio?
Desmentida esa opinion
me parece que aqui miro.
Pero à qui viene mi padre.
Sale el Gobernador.
Padre ya hemos decidido.
Una hogera ó un acero
ó del muro el precipicio
es nuestra respuesta.

Gob. ¿Qué hablas?

Marg. Esto el Pueblo ha decidido,
à cuyo fin combocado
viene à este puesto à cumplirlo.

Salen todos, unos con ropa, otros con alhajas, otros con sus hijos en brazos otros con sus padres, decrepitos de la mano, corren à subir por las escaleras.

Gob. ¿Donde vais? ¿que resolveis?
¿à donde llevais los hijos?
¿esas ropas? ¿esos muebles?

Juan. Es en vano persuadirnos.

Jai. Mata à mi hijo
dandole à otro.

Ped. A mi Padre *lo mismo.*
mata.

Gob. ¿Sabeis el dominio
que tengo en vosotros? ¿Cómo
faltais à quien de Filipo
representa la persona;
à vuestro Señor y el mio?
deteneos, y sin mi órden
nada emprendan vuestros brios.
Llevado de aquel honor,
de aquel respeto debido
à mi Rei, en su presencia,
no rendirme, ni rendiros
prometí; pero faltando
nuestro Monarca del sitio
y no teniendo ya fuerzas
que oponer al enemigo,
y consultando ademas
nuestro estado con el juicio,
estoy resuelto à pedirle
sin mas detencion partidos.

Marg. ¿Qué es lo que decis? ¿Calés
pedir pactos?

Gob. Ya es preciso:
responsable à Dios, y al mundo,
de vuestras vidas me miro;
con nuestros deberes todos
exâctamente cumplimos:
si la suerte à nuestra gloria
dió este pago; los que han visto
nuestro valor, culparán
la suerte, no nuestros brios;
además, que si en los tiempos
remotos hallais escritos
exemplos que os encaminan
à seguir ese partido;
cotejad de aquellos tiempos
la Religion y los Ritos:
¿A quién Numancia adoraba?
¿A quién el Romano Invicto?
A la ceguedad. ¿Vosotros
à quién adorais? Al Hijo
de Dios, de quien la lei Santa,
norte del Cristiano rito
seguís, por la qual estais
à guardar comprometidos
vuestras vidas. ¿En defensa
de vuestra Patria; no hizo
quanto hai que hacer vuestro esfuerzo?

Pues

Pues rendios hijos mios
y suframos la desgracia
para merecer... ¡ Qué miro!
¿ Dexas las armas llorosa
y te vas dando un suspiro? *Vase.*
Se convenció. Amigos tiernos
poned al muro el indicio *Vas. And.*
de nuestra suerte ; yo iré
al campo del enemigo
à implorar del vencedor
los partidos mas propicios
que pueda alcanzar : à Dios
haced este sacrificio.

Juan. Por la Religion cedemos.

Julia. Por ella ya nos rendimos.

Gob. Volved à vuestros hogares
vuestros menajes è hijos.

Ped. Vamos pues.

Jai. Ya eres Calés
despojo del enemigo.

Sale And. Yá está el indicio en el muro.

Gob. Habrid las puertas amigos
que à implorar del vencedor
voy en tanto mal alibio.

Vanse por la puerta, y mudase el Teatro en acampamento: salen Eduardo y Soldados Ingleses.

Eduar. No quede piedra en el muro,
no quede hogar ni edificio
que no postre, que no abata,
vuestro enojo vengativo.
Calés trágico despojo
sea de mi encono altivo,
satisfaciendo el orgullo
con que audaz ha respondido
à mis consejos: del pueblo,
de sus muros ni edificios
ha de quedar hoi memoria,
todos à los duros filos
del acero, de la llama
todos al efecto impio,
de las ruinas y piedras
que sueltan sus obeliscos,
han de ser victima atróz:
no les queda mas arbitrio
que morir; de todo medio
están yá destituidos:
por el estrecho, cerrado
tienen del todo el camino
de socorrerse, de modo
que unos que hoi lo han emprendido
han encontrado en las ondas
de su despecho el castigo:
por tierra igualmente el cerco
les priba de humano auxîlio:
las máquinas que en los muros
emplean sus fuertes tiros,
enteramente arruinarlos,
segun se vé, han conseguido;
su Rey con todas las tropas
que en su defensa ha trahido,
obligado de las nuestras
prófugo vá y fugitivo;
de manera que la suerte
de la Plaza está à mi arbitrio,
sin que le quede mas medio
que perecer à los filos
de mi encono, castigando
con su ruina su capricho.

Sale la Reina.

Rein. Esposo, ya de los muros
de Calés el blanco indicio
tremola, manifestando
que su Pueblo se ha rendido
à tu voluntad.

Eduar. Ya es tarde. *Sale Ricardo.*

Ricar. Señor à vuestro dominio
ya se ha rendido Calés;
pero de vuestro benigno
corazon espera el Gefe
que el asedio ha sostenido,
que las honras y las vidas
concedais à sus vecinos.

Eduar. Ya no es tiempo. Si se rinden
se han de rendir à mi arbitrio.

Rein. Mira que unos habitantes
que la Plaza han defendido
con tanto honor, merecian
ser en algo distinguidos.

Edu. ¿Y el desprecio que me han hecho?

Rein. De sus lealtades es hijo.

Eduar. Es hijo de su arrogancia
y de creer que han nacido
superiores à mi suerte;
pero yo con el castigo
à ellos, y à quantos traten

les

oponerse à mis designios
les haré ver que mi suerte
solo el árbitro divino
la supera; y que mi nombre
deben respetar sumisos.

Reyn. No apruebo de ningun modo
que adoptes ese partido.
¿No vés que si hoy irritado
mandas pasar à cuchillo
à los Franceses; su Rey
hará mañana lo mismo
con los Ingleses? Respeta
la humanidad: desmedido
de las vidas de los hombres
no abuses. No dés motivo
con este exemplo à los Reyes,
para que en la guerra impios
añadan contra la especie
humana, nuevo exterminio,
ni para que te reputen
por vengativo los siglos.

Eduar. Si su osada obstinacion
este dia no castigo,
¿no vés que de mis bondades
abusarán atrebidos?

Reyn. Aunque el castigo sostiene
de un Monarca el poderio,
el perdon à los Monarcas
les añade mas dominio.

Ricar. Si vos Señor apreciais
ser en el mundo bien quisto,
si quereis tener lugar
entre los génios invictos,
tratad con humanidad
à los miserables hijos
de Calés? ¿ Con qué pensais
que un Alexandro, que un Tito
se adquirieron de inmortales
el renombre esclarecido?
Con la piedad: de un Nerón
no querais el genio impio
imitar... Con la venganza,
¿ qué memoria, que heroismo
se adquirió? Ninguna; solo
ad quirió verse proscrito
de la alabanza del hombre
eternamente: no digo
por esto que vos dexeis
de tratar à los vecinos
como prisioneros, no;
que esto fuera dar motivo
à que abusasen de vos;
lo que yo Señor os pido
es que perdoneis sus vidas,
único bien que el destino
le has dexado... de bienes,
de alhajas y de edificios,
del todo les ha pribado
el rigor del largo sitio.
Estas pérdidas y ruinas
vuestro brazo vengativo
desarmen; vuestros enojos
dexen del todo extinguidos;
sed compasivo, imitad
à Dios, seguid los invictos
pasos de vuestros mayores;
mostrad que sabeis propicio
en los rigores de Marte
ser tierno con el vencido;
para que yá que la fama
os ensalce, por el brio;
por la piedad vuestra gloria
dexe ensalzada en los siglos.

Reyn. ¿Te quedas suspenso? ¿ Callas
à lo que Ricardo ha dicho?
vence de una vez tu enojo
con un rasgo de heroismo,
manifiesta que eres Rey.

Eduar. Esperadme en este sitio. *Vase.*

Reyn. ¿Qué resolverá? ¿ Que hará?

Ricar. ¡ Que no se venza imagino!
tristes habitantes, ¡quánto
de vuestro mal me lastímo!

Reyn. Desde que al sitio llegasteis
siempre agitado os he visto,
y no puedo concebir
qual puede ser el motivo.

Ricar. El de la piedad.

Reyn. Discurro
que otro que ese es el motivo
que teneis.

Ricar. Yo os lo diria,
pero temo ser oido.

Reyn. Hay mas de que... Pero el Rey.

Sale Eduardo.

Eduar. En este pliego el destino

vá

vá de Calés: vé à entregarlo
al Gobernador; y activo
dile que no me convengo
sino con ese partido.

Ricar. Está bien.

Eduar. Vén à la tienda.

Ricar. ¡Quánto entre dudas vacílo.

Vase.

Rein. ¿No me dirás que tributo
exijes de los vencidos?

Eduar. Ya lo sabrás. *Vase.*

Rein. ¡Tu dureza
quanto obscurece tu brillo!
Pero se vá... Quanto siento
no vencer su génio activo;
para que ya que en su pecho
se hallan prendas y atractivos
que le ensalzan, la crueldad
no borre sus distintivos. *Vase.*

Vista de la Plaza de Calés con muros y puerta arruinados, ruinas y piedras, estacada, y bandera blanca puesta. Sale Eustaquio.

Eust. ¿Donde voi profugo, errante,
ciego, sin norte, ni tino,
abrumando del oprobio,
en la infamia sumergido?
¿Donde voi, de nuevo vuelvo
à preguntarme à mi mismo?
¿Si habré dado con el campo
¡ay triste! del enemigo?
No lo sé: mi turbacion,
mi dolor y mi conflicto,
un velo de negras sombras,
un obscuro laberinto,
ante mi vista presentan
que no veo ni distingo,
sino horrores. Una peña
quisiera encontrar que alivio
diese à mi cuerpo. ¿Si el suelo
que con tanto dolor piso
será de mi Patria?... ¡Ay Patria
que inocente me has proscrito!
Que sin culpa me has pribado
de la gloria y distintivo
de sus heroes; pero en vano,
porque asi que cobre brios,
asi que mis torpes ojos
cobren luz en el recinto
de tus muros, qual estatua
has de verme siempre fixo
hasta que el dolor acabe
de una vez con mis martirios;
me parece por el tacto
que son ruinas las que piso;
y recobrando la vista
aunque torpe distingo
muros; ¡ay de mi! que veo
en ellos un blanco indicio.
¡Ay infelize de mi!
Que mi Patria se ha rendido.

Cae en unas peñas.

Salen Ricardo y Guardias.

Ricar. Pues en esa otra estacada
al Gobernador distingo
idle à decir que Ricardo
le espera en aqueste sitio
para entregarle un papel
de su Rey. *Vanse unos guardias.*

Eust ¡Qué es lo que oido!

Ricar. Pero un hombre alli reparo.
Eustaquio. ¿Hermano querido?
Por si acaso de la Plaza
se exîgen duros partidos,
salvate una vez que te hallas
fuera del muro, que asilo
hallarás en un hermano
que te ama como à sí mismo.
Salvate, no participes
igualmente del castigo.

Eust. Ojalá que yo me hallára
en ese estado; proscrito,
por un papel que enviaron
ò que la envidia ha fingido,
y porque te dí los brazos
me hallo de ese Pueblo invicto,
arrojado de sus muros
por traidor y por iniqüo.

Ricar. Eso mismo coátribuye
para que yo te dé asilo;
ese papel que tu dices...

Sale el Gobernador.

Gob. ¿Qué es lo que mandais? ¡qué miro!
¿Qué buscais? Al ver la suerte
de la Plaza; complacido

ten-

tendrás tu pecho. Ya logras
con los tuyos verte unido.
Ricar. No insulteis à Eustaquio, no,
mirad que es hermano mio
y aunque la suerte nos ha hecho
servir à Reyes distintos,
es honrado y soy honrado,
Gob. Yo vengo à pedir partidos
para rendir à Calés.
Ricar. Los que mi Rei ha prescrito
Le dá el papel.
aqui los teneis. Mirad
si os convenis à admitirlos,
de no mi Rei al instante
pasará el Pueblo à cuchillo.
Gob. Buena recompensa tienes,
Hace que lee.
Pueblo infeliz; aqui mismo
esperareis la respuesta
de si admiten el partido
de las seis victimas que
vuestro Rei pide.
Eust. El destino
ya me facilita medios
de desmentir los indicios,
por los quales hoi la Patria
tan vilmente me ha proscrito. *Vase.*
Ricar. Id con Dios... Yo os aconsejo
que admitais ese partido
pues à acosta de mil ruegos
le conseguí tan benigno.
Gob. ¿Benigno le llamais?
Ricar. Si;
conociendo el ódio impio
que tiene Eduardo à Calés
porque audaz se ha defendido.
Id à proponer al Pueblo
ese pacto que ha prescrito,
que la demóra es contraria
para los tristes vecinos.
Gob. Esta bien; ¿pero decid
Vase y vuelve.
no podiais dar aviso
à vuestro Rei de que yo
por libertar del castigo
à los seis gustosamente
me entregaria al suplicio?
Ricar. No le importuneis con ruegos
si no haced lo que ha prescrito.
Gob. A Dios pues; yo no me siento
con fuerzas para decirlo. *Vase.*
Ricar. Al fin se salvó mi hermano.
Eustaquio, ya que ha querido...
Pero se fue... Con que fin
se ha ido de aqui no atino.
¿Si se habrá vuelto à la Plaza?
No que de ella está proscrito,
y yo en tales circunstancias
su proscripcion he aplaudido;
porque no le quepa parte
de la pena que ha exîgido
de ella mi Rei... Me persuado
que à buscar seguro asilo
habrá ido ácia otra parte,
lo que aplaudiré infinito.
Quando llega à convinar
entre hermanos el destino
contrastes tan peligrosos,
para poder resistirlos,
se apura todo el esfuerzo
de la constancia y el brio;
pues la sangre en tales casos,
esclama con tales gritos
que no bastan à acallarlos
los mas prudentes arbitrios.

ACTO TERCERO.

El teatro representa Plaza de Calés con la estatua eqüestre de Felipe VI. en medio. Los habitantes aparecen en un circulo, y sale el Gobernador con un papel en la mano.

Gob. Está junto todo el Pueblo?
Juan. Junto como veis, espera
desfallecido y cansado
esperando la respuesta.
Gob. ¿Y en donde están las matronas?
Jai. Tan solo sabemos de ellas,
que desde que resolvisteis
entregar la fortaleza,
han huido de los hombres,
maldiciendo su indolencia.
¿Quereis que las llame?
Gob. No,
que de nada en tanta pena

pueden servirnos. Invictos
heroes, aqui las severas
condiciones con que Eduardo
admitió nuestra propuesta
teneis.

Ped. ¿Son denigrativas?

Gob. Proferirlo no me dexa
mi dolor... Pero el destino
à admitirlas nos sujeta.

Juan. Leedlas.

Gob. Oid ..

Jai. Teneos
que en la gloriosa presencia
del busto de nuestro Rei
no hemos de hacer la baxeza
de admitir pactos algunos,
ni rendir la fortaleza.

Juan. Pues vamos à otro lugar.

Jai. Se estiende mas aun mi idea;
no solo en presencia de el
no hémos de pasar à agena
obediencia nuestra Patria,
si no que tampoco en ella
del Monarca ha de quedar,
à ser menosprécio y befa
del vencedor; la memoria
que ese busto representa.
Antes de entregarle à Eduardo
se ha de dividir en piezas.

Gob. Bien dices, aunque nos pese
hechad luego el busto à tierra.

Van por instrumentos y derriban la estatua.

Perdonad el desacato;
disculpad la irreverencia
con que tratamos la imagen
de vuestra persona regia
gran Filipo; y contemplad
que en la parte mas pequeña
va el corazon dividido
de quantos Calés encierra.
Este sacrificio que hacen
con vuestro busto es la prueba
mas grande que unos vasallos
pueden dar de su fineza
à su Rei. Ya que del busto
ni el menor indicio queda,
preparad el corazon
para escuchar la fiereza
de Eduardo: bien conozco
que al escuchar su propuesta
preferireis morir de hambre;
querreis que el acero os venza;
pero prescindir no puedo
de una condicion tan fiera,
siendo responsable à Dios
y al Monarca, de vuestras
vidas: y debo adoptar,
porque todas no perezcan,
un partido que no puedo
leerle sin que se estremezca
mi corazon. Escuchadle;
al ver sus lineas sangrientas
siento helarseme la sangre...
no es dable que leerlo pueda...
Amigo por caridad
lee al Pueblo esta propuesta.

le dá el papel.

Juan. Dadmela que mi constancia
el mayor pesar desprecia.

Lee. ,, La unica gracia que puedo dis-
,, pensar à los habitantes de Calés,
,, para satisfacer mi enojo, es con-
,, tentarme con admitir de su Gober-
,, nador, seis Caudillos de los mas
,, principales con el rostro cubierto,
,, descalzos, pelo tendido, con las
,, llaves de la Plaza y castillo en las
,, manos, dispuestos para ser condu-
,, cidos à un suplicio; de no, entraré
,, en la Plaza sacrificando à todo el
,, Pueblo. Eduardo.
¡Impia condicion! ¡pacto
inexôrable!

And. La idea
de morir con ignominia
à todos contrista y yela.

Gob. Heroes infelices, ved
si con razon mi terneza
dudaba leeros los pactos
con que admite la propuesta
el Inglés. De ningun modo
aconsejaros quisiera
que la cumplais; mas la suerte
me obliga à hacerlo por fuerza.

¿Que-

¿Quereis pues qué la eleccion
se fie à la contingencia
de un sorteo? ¿O hai algunos
que porque todos no mueran
quieren voluntariamente
de su vida hacer oferta?
Responded.... El deshonor
de la afrentosa sentencia
os detiene; lo conozco
y conozco que esa idea
hace unos à otros pediros
consejo. ¡Oh si yo pudiera
daroslel ¿lo consultais
con vuestros Padres? ¿con vuestras
esposas? ¿con vuestros hijos?
¡Oh quien vista no tubiera
para veros contrastados
de tan rigurosa prueba!
¿quereis sorteo, ó teneis
en vuestra alma resistencia
para ofrecer vuestras vidas
à Eduardo? ¿Quién de empresa
tan gloriosa quiere ser
el que empiece à abrir la senda?

Sale Eust. Yo.

Gob. ¿Tu?

Eust. Yo; que aunque mi Patria
me trata con aspereza
quiero hacerla ver que en mí
no cabe rencor contra ella.
Habiendo oído de vos
las condiciones severas
que de la Plaza exîgia
el vencedor; por la brecha
que en sus murallas ha habierto
me introduje, con la idea
de hacer à mi triste Patria
esta generosa oferta.
¿Pero que esto? parece
que del Inglés la propuesta
os tiene timidos...Veo
que teneis las frentes llenas
de confusion. Compañeros
desechad vanas quimeras
y escuchadme. Esa afrentosa
muerte, esa condicion fiera
que tanto vuestra alma agita,
que tanto el pecho os arredra
es una gloria, es un timbre
un blason, una grandeza
que ensalzará eternamente
à todos quantos perezcan
por los demás. ¿Discurris
que causa el suplicio afrenta
en el inocente? El hombre
se infama con la vileza
del delito. ¿Y es delito
morir por salvar las tiernas
y caras vidas de vuestros
hijos? ¿La amada exîstencia
de vuestros caducos Padres?
Los gratos dias de vuestras
dulces consortes? Si estaban
remisas vuestras ideas
por el desonor, mirad
que no cabe en la inocencia,
y que victimas gloriosas
à ser vais de la fiereza
del vencedor: que el oprobio
que intimida vuestra oferta
solo extenderá su infamia
con quien la muerte decreta
de unos heroes, que por serlo
à la muerte les condenan.
Desechad esos reparos
y con heroica franqueza
por redimir de la muerte
à todo el Pueblo, sucedan
à mi oferta, de otros cinco
las patrioticas ofertas;
libertando de este modo
de peligrosas contiendas
al Pueblo, dando la vida
à los demás que en él quedan,
menospreciando el rigor
con que el vencedor intenta
oprimirnos, y acabando
de coronar la defensa
de la Plaza, con un rasgo
de heroicidad y nobleza.

Juan. Danos los brazos Eustaquio;
le abrazan.
y vive en la inteligencia
de que tus fuertes razones,
de que tu noble promesa
para morir, por dar vida

à

à los demás nos alientan;
y en fé de ello yo el segundo
en hacer igual oferta
soy...
Jai. Yo el tercero.
Ped. Yo el quarto.
Andr. Y los otros dos que restan
nosotros dos.
Gob. Para vér
tan gloriosa competencia
falta valor. Para daros
la debida recompensa
venid victimas gloriosas
à mis brazos. *los abraza.*
Eust. Ya me queda
el consuelo de volver
à tener parte en las penas
de mi Patria.
Vá à brazar al Gobernador.
Gob. ¿ Dónde vás?
¿ Discurres que mi fineza,
sin estár justificado,
admitirá tu propuesta?
El vencedor ha pedido
que le entregue seis cabezas
de seis ciudadanos. ¿ Gozas
tú de tal la preeminencia?
No por cierto; estás proscrito;
y es ilegitima oferta
la que haces. Sal de Calés,
y si en su gloria, ó tragedia
quieres tener parte, trata
de acreditar tu inocencia;
y entonces de los honores,
de las desgracias, y penas,
participarás; en tanto
arrojadle otra vez fuera
de los muros.
Eust. ¡ Qué no basten
à vencer vuestra entereza
mis acciones!
Gob. Justifica
que son falsas las sospechas
de la carta, y gozarás
de morir la preeminencia.
Eust. ¡ Qué ni aun morir por mi Patria
me concedais! ¿Ni las pruebas
que de mi virtud teneis,
ni la continua experiencia
de mi lealtad, ni el enlace
que con vuestra hija me estrecha,
ni el exemplo que yo he dado
à los demás porque muêran
por el pueblo, han de bastar
à aplacar vuestra dureza?
Un hombre que ha obrado bien
toda su vida, aunque tenga
contra sí algunos indicios
que le culpen, debe Astrea
proceder con precaucion
al pronunciar su sentencia;
ved que esos viles indicios
los apoya la sospecha,
y mis gloriosos servicios
se fundan en la evidencia.
Los hechos en todo tiempo
à los indicios superan:
Esto supuesto, porque,
¿ por qué no ha de haber clemencia
para mí ? ¿ Por qué motivo
no ha de ceder la entereza
de vuestro teson? Si acaso
en vuestra alma se conserva
algun vestigio, ò memoria
de aquella grata terneza
que os merecia; si acaso
compadeceis las miserias
de los hombres: Si imitar
de las fieras la inclemencia
no qnereis, à mis instancias,
à mis voces lastimeras
convenceos: Admitidme
entre el número de aquellas
almas gloriosas que ofrecen
con heroica resistencia
salvar al Pueblo. Señor
concededme esta fineza,
si de dolor no quereis
que muera à las plantas vuestras.
Gob. Te compadezco; mas solo
puedo alibiar tu miseria
con la esperanza. Procura
justificar tu inocencia,
y haré para tu memoria
tu heroicidad manifiesta.
Esto solo puedo hacer

 por

por ti, y vete al punto fuera
de los muros. Conducidle.

Eust. ¡Habrá angustia mas acerba!
hasta morir por mi Patria
mis desventuras me niegan.

Vase con guardias.

Gob. Hijos mios, à cumplir
la rigurosa sentencia
vamos.

Jai. Ved que falta uno
para cumplir con la deuda
de Eduardo.

Uno. Yo me ofrezco.

Gob. ¡Oh virtud! ¡Oh dura prueba!
vamos al campo enemigo
à satisfacer con vuestras
vidas el ódio implacable
del Inglés.

Juan. ¿Qué os causa pena
nuestra gloria?

Jai. Vuestro llanto
debe nacer de la fiera
condicion de vér rendir
al Inglés la fortaleza.

Juan. A Dios padre.

Jai. A Dios amigo.

Ped. A Dios adorada prenda.

Juan. Solamente de vosotros
exîge nuestra terneza
por la ultima vez, que finos
jureis romper las cadenas
del Inglés, y restaurar
á Francia esta fortaleza.

Todos. Todos lo juramos,

Los 6. Vamos
à morir sin resistencia.

Salen Margarita, Julia y demás mugeres.

Marg. Deteneos; esperad,
que en esa gloriosa empresa
queremos parte. Del pacto
riguroso; de la ofrenda
inhumana que Eduardo
exîge de la nobleza
de Calés, por un vecino
tenemos noticias ciertas,
y à disputaros la gloria
que por el sexô nos niega
vuestro mandato venimos.
Seis victimas la fiereza
pide de Eduardo; habiendo
con igualdad la defensa
de esta Plaza sostenido
las mugeres, ¿No es dureza
que en la suerte de los hombres
la misma igualdad no tengan?
Tres mugeres y tres hombres
deben completar la ofrenda
humana; y para este fin
yo ofrezco ser la primera.

Julia. Yo ofrezco ser la segunda.

Otra. Yo reitero igual oferta.

Marg. Guiad al campo del contrario.

Gob. Tente Margarita, espera...
¡Duro contraste!

Marg. Seguidme.

Gob. Es inútil tu propuesta.
Eduardo pide de seis
ciudadanos las cabezas.

Marg. Con que para manejar
las armas; tener destreza
para defender los muros;
tolerar la cruel molestia
de la hambre, y los trabajos
que un largo sitio acarrea
somos ciudaños, somos
utiles, y para aquellas
acciones que justifican
la virtud, que el alma hospeda
de los genios grandes, somos
excluidas ¿Se nos contempla
inutiles?

Juan. Quando Eduardo
admitiese vuestra oferta,
¿te parece que en nosotros
cabia una alma tan fiera,
que habia de consentir
que las mugeres murieran
por salvarnos?

Jai. ¿Cómo es dable
que viese naturaleza
tal horror, que consintiese
tranquilamente que aquellas
que nos dieron vida, ahora
por darnos vida, perdieran
la suya?

Marg. ¿Y era posible
que las virtuosas guerreras
que toleraron asaltos,
que ofrecieron à la flecha
y al dardo el pecho, en honor
de Calés, vivir quisieran
viendo morir à los hombres
con heroicidad? La excelsa
gloria, el sublime heroismo
que adquirimos en defensa
de la Patria, conservar
queremos hasta su entrega,
supuesto que á pesar nuestro
habeis acordado hacerla.
No nos priveis ciudadanos
de tan inmortal empresa;
dadnos parte en vuestra gloria
dadnos parte en las ofrendas:
sino os vencen mis razones
vuestra emulacion os venza,
contemplando en igual caso
vuestras virtudes que hicieran.
¿La tragedia de Calés
á quien dará fama eterna?
A las victimas: ¿Y es justo
que querais privarnos de ella?
El que nació con honor,
y morir con el desea,
de él no puede prescindir.
Pero inflexîbles se muestran
à mis voces; vamonos
invencibles compañeras,
vamonos à buscar fama
pues los hombres nos la niegan.
Vamos al Campo enemigo,
vamos al Inglés resueltas
à pedir que por la Patria
morir à tres nos conceda.
Para vuestra confusion
admitirá la propuesta
que le hacemos: y los hombres
que vuestro teson observan
os culparán de cobardes,
dirán que no teneis fuerzas
para ver à vuestras madres
morir de gloria cubiertas. *Vanse.*
Gob. Margarita:- amigos mios,
compadeced mi terneza...
vamos... ¿Que el destino adverso
me obligue à hacer una entrega
tan virtuosa à la crueldad?
Yo no me siento con fuerzas.
Juan. Vos que animarnos debiais
à seguir tan noble senda,
nos intimidais? Seguidnos.
Gob. Vamos pues. ¡Angustia acerva!
Los 6. A Dios amigos, à Dios. *Vanse.*
Gob. El Cielo vuestra inocencia
premie. ¡Ay Patria! ¡Ay hija mia!
¡Ay malograda defensa!
¡Oh virtud! Para mirarte
tratada con tal vileza
¡quién no tubiera sentido!
¡quién corazon no tubiera! *Vase.*
Selva corta. Sale Ricardo con Guardias.
Ricar. Mirad si viene Baset
y si traen la respuesta
de la Plaza; que Eduardo
viendo la tardanza nuestra
ò nos culpará de omisos,
ò pensará que indiscreta,
con el fin de ganar tiempo
puso la Plaza la seña
de entregarse, y no querrá
despues ninguna propuesta.
Vanse los Guardias.
La tardanza de Baset,
¡quánto el corazon me inquieta!
¡Ay hermano! ¡No sé el alma
lo que sobre tí recela!
Si está en la Plaza, la suerte
puede disponer que sea
uno de los seis que deben
aplacar la violencia
de Ednardo con su muerte.
Si tan infelice fuera,
¿qué haria yo? ¿Pero cómo
puede estar ahora en ella
quando le han proscrito? ¡Ay Dios!
¿Qué delito ó qué baxeza
habrá cometido para
merecer tan vil sentencia?
No lo penetro. ¡Ay Eustaquio!
¿De qué sirvió que quisiera
salbarte, si la desgracia

frustró todas mis ideas?
si estará tal vez...Baset;
Sale Baset.
¿Has hecho la diligencia
que te encargué? ¿Has rastreado
de mi hermano algunas señas?
¿Has sabido de él? No tardes,
sacame de estas funestas
dudas.
Baset. Nada he averiguado.
He corrido la trincheras,
las abanzadas, caminos,
y con aquella cautela
que me encargasteis, he dado
de vuestro hermano las señas,
y en que no le han visto todas
las centinelas contextan.
Ricar. ¿Dónde habrá ido? ¿Su suerte
qual será? Pero aqui llega
el Gobernador cercado
de confusiones y penas.
Sale el Gobernador con las guardias.
¿Han decidido?
Gob. Ya están
llenas de gozo en las puertas
las seis victimas.
Ric. ¿Pues qué
ir à la muerte celebran?
Gob. Por dar vida à los demás
sin la menor resistencia
dan las suyas. La virtud
que en sus corazones reina,
del vencedor, merecia
mas ilustre recompensa,
¿Ah! Si vieseis el conato,
el esfuerzo y competencia
que en ofrecerse han tenido;
era fuerza que dixerais
estos tristes ciudadanos
inmortales ser debieran.
Ricar. Ya lo sé. Y por minorar
la rigurosa sentencia
vivid cierto que hablaré
con eficacia à la Reyna
y al Rei.
Gob. Si lo conseguis
no tendrà la fama lenguas
bastantes, para elogiar
vuestro nombre.
Ricar. Me interesa
la piedad en su favor
mucho mas de lo que piensa
vuestro espiritu. Decidme,
para apaciguar mis penas,
viene comprehendido Eustaquio
en los seis?
Gob. Aunque la oferta
hizo, no se le admitió,
porque por una sospecha
de que es traidor, de la Patria
está proscrito.
Ricar. ¡Si aquella *ap.*
carta que le dió Baset
habrá causado su afrenta!
Indaguemoslo. Si acaso
compadeceis la terneza
de un hermano, los motivos
que à prescribir su nobleza
os dieron causa, decidme.
Gob. Vos mejor que yo, pudierais
saberlo. ¿Fué poca causa
mantener correspondencia
con vosotros? Una carta
antes que el alva viniera
se le cogió, en que se trata
del cómo ha de ser la entrega
de la Plaza. Y no penseis
que es alguna ficcion nuestra;
vedla aqui. *se la dá.*
Ricar. ¡Bien receléí!
Mal haya mi ligereza;
¡pensando salvar à Eustaquio
he infamado su inocencia!
Gob ¿Dudais de su contenido?
Ricar. De él dudar, señor pudiera
si yo no le hubiese hecho
escribir.
Gob. ¿Luego fué cierta
su deslealtad?
Ricar. Eso no:
si ha nacido vuestra quexa
de esta carta, injustamente
por ella se le condena.
Gob. ¿Cómo pues?
Ricar. Oid aparte.
Gob. ¡Quantas dudas me atormentan!

Esa

Ricar. Esa carta se la embié,
con el fin de que se viera
conmigo, para decirle
que amparado de las negras
sombras, de Calés huyese,
ò quando el dia viniera
aconsejase à los Gefes
de la Plaza se rindieran;
porque si tardaban mas,
no exîgiese la impaciencia
de Eduardo algun partido
sangriento, como el que es fuerza
que le concedais ahora
en el acto de la entrega.
Y aunque no debia daros
parte alguna de esta idea,
por el honor de mi hermano
me ha sido el hacerlo fuerza.
Gob. ¿Que decís? ¿Pero con el
no habeis tenido secreta
correspondenc a antes?
Ricar. ¿Como?
si estaba yo en Inglaterra;
y antes de ayer à este sitio
llegué con las tropas nuevas
que de allá han venido.
Gob. ¡Ay Dios!
¡Que persegui la inocencia
de Eustaquio! ¡Oh si ámi hija
darla esta nueva pudiera!
Baset. Una tropa de mugeres
de la Plaza aqui se acerca;
¿se las permite llegar?
Ricar. Di que lleguen.
Gob. ¡Ay mas penas!
esta es Margarita. Ved
que à morir vienen resueltas.

Salen Margarita y todas las mugeres.

Marg. A eso venimos. Eduardo
solicita que seis mueran
de la Plaza y sus vecinos
quieren que la gloria tengan
los hombres solo; y nosotras
que hemos sido en defenderla
iguales à ellos, queremos
que con nosotras se entienda
la condicion; deseamos
que tres de nosotras mueran;
para que ya que tubimos
parte en su heroica defensa
tengamos parte en la gloria
que tendrán los que por ella
mueran. Esto suplicamos
puestas à las plantas vestras:
concedednos este honor,
admitidnos esta oferta
por este llanto que vierte
nuestra inflamada nobleza.
Ricar. No vi heroicidad mas grande:
envidia tengo de verla.
Alzad matronas ilustres;
al paso que vuestras prendas
merecen elogio, siento
no poder vuestras ofertas
admitir. La órden de Eduardo
seis ciudadanos expresa;
y la gracia que pedis
en mi no está el concederla:
id con Dios y consolad
vuestras amargas querellas
con la idea de que al mundo
haré ver vuestra nobleza.
Marg. ¡Que la gloria solamente
para los varones sea!
¡Qué los hombres nos excluyan
de gozar sus preeminencias!
¡Costumbre inhumana! ¡Abuso
iniqüo!
Gob. Ven à las puertas
à recibir los Varones
que prontos la muerte esperan.
Ricar. Baset, avisa a Eduardo
de que ya se hace la entrega.
Vase Baset.

Gob. Hija modera el dolor,
y tu corazon consuela
con que es Eustaquio inocente,
y entre el número se cuenta
de los ciudadanos.
Marg. Padre:=
Gob. De todo te daré cuenta.

Vase con Ricardo y guardias.

Eus

Marg. ¡Eustaquio inocente! ¡Ay Dios!
¡Solo entre tantas miserias
he tenido de placer
esta venturosa nueva!
Amable Eustaquio, virtuoso
Esposo, querida prenda,
perdona, si contra ti
me he obstentado la primera,
y perdoname:::-
Sale Eustaquio. ¡Ay de mi!
Con debilidad.
Marg. ¿Quién de esa voz lastiméra
es causa?
Julia. Un hombre que viene
ácia aqui, cuya torpeza,
cuya languidéz y falta
de color, indicios muestra
de que se halla moribundo.
Marg. Vamos à aliviar su pena.

Al tiempo de ir Margarita, Eustaquio se le dexa caer en los brazos.

Eust. ¿No hai quien me socorra?
Marg. ¡Cielos
que es Eustaquio!
Al conocerle se desmaya y caen.
Julia. Sostenedla.
Dos cadaveres unidos
ha estrechado la terneza.
¡Quándo, quándo nuestros pechos
dexarán de ver scenas
tan lamentables!
Marg. ¡Esposo!
¿Eustaquio?
Eust. Entre las miserias
de mi estado, ¿quién me nombra?
¿Quién de este infeliz se acuerda?
Marg. Margarita.
Eust. ¿Margarita?
¿Qué mudanza, dime, es esta?
¿Cómo en sus brazos me admite
tan apacible, y tan tierna,
aquella que me trató
antes con tanta aspereza?
Marg. No me acuerdes mis rigores;
pero sí de mi te quexa
que siendo inocente...
Eust. ¿Cómo?
¿Se supo ya mi inocencia?
Marg. Ya eres ciudadano, ya
entre el número te cuentas
de los hijos de Calés.
Eust. ¿Y me cuentan entre aquellas
victimas, que por la Patria
de su vida hacen ofrenda?
Marg. Juzgo que no.
Eust. ¡Ay de mi triste!
¿De que les sirve à mis qexas
este consuelo? Si acaso
la suerte fatal me niega
la gloria de dar la vida
por la Patria, es tal la fuerza
de mi espiritu, que el hilo
cortará de mi exîstencia
por no poder morir.
Marg. ¡Ah!
Que yo soi aquella fiera,
aquella vivora horrible
que ensangrentó su sobervia
en tu virtud. Yo tus males
he fomentado indiscreta.
Confundeme, Eustaquio mio,
sepultame en las cabernas
del abismo; clama al Cielo
para que sus iras vierta
contra mi, y llama à las furias
à fin de que:::-
Eust. Esposa cesa.
y si me amas, llevame
adonde à Eduardo pueda
ofrecer mi vida. Solo
esto en mis ansias postreras
te suplico. Margarita,
¿harás por mi esta fineza?
Marg Vive seguro que haré
por tí todo quando pueda,
à fin de que dés al mundo
de tu virtud pruebas nuevas.
¿Pero cómo de este modo
se han extinguido tus fuerzas?
Eust. El hombre que tiene honor
si del honor le enagenan,
debe dexar de vivir
antes que sufrir su afrenta.

Marg. Si tu honor pende en morir
yo te llevaré resuelta
à morir.
Eust. ¡Oh que alegria
recibo con tu promesa!
Me parece que cobrando
voi espiritu por ella.
Me parece que me animo...
Ay que me engañan las fuerzas.
Marg Ven, Esposo, y sigueme,
que ya que el lustre no tenga
yo de morir por la Patria
sabré hacer que tú le tengas.
Eust. Eres hija de Calés.
Marg. Soi Francesa verdadera.
Eust. ¡Ay Margarita!
Marg. ¡Ay Esposo!
Eust. ¡Oh quán grande es tu fineza!
Marg. ¡Oh quán grande es tu virtud!
Eust. ¿Te pesará que yo muera?
Marg. Siendo por la Patria, no;
y aunque el corazon lo sienta
animada del honor
sofocaré su terneza. *Vanse.*

Vista de los muros derribados, ruinas, estacadas, con puerta, y habitantes en ella, y Pueblo en los muros. Salen el Gobernador Ricardo y Guardias.

Gob. ¡Quánto hacer (¡ay de mi triste!)
esta vergonzosa entrega
cuesta al dolor! No parece
sino que anima mi pena
en cada paso que doi
ácia estas miseras puertas,
un monte. Compadeced
el temor y la violencia
que muestro al ir à entregaros
las almas de mas grandeza
de mi Patria.
Ricar. Al ver la gloria,
que todas ellas demuestran,
siendo tanto como vos
su miserable tragedia.
Gob. Esperadme, y de Eduardo
ved de aplacar la fiereza. *Vase.*
Ricar. No perdonaré en favor
de estos tristes, diligencia:
todo el efecto de marte,
todo el placer de la guerra,
toda la gloria de un Gefe
se reduce à ver envuelta
en sus ruinas una Plaza;
en ver la naturaleza
destruida; en ver los bienes
perdidos, y las haciendas:
por no ver estos fragmentos
del horror y la violencia
debian las ambiciones
vivir consigo contentas
pues no subsana la gloria
del que vence, aquella pena
que recibe el corazon
al mirar estas scenas.

Salen por la puerta con el Gobernador los seis destinados al suplicio, los quales vendrán con el pelo tendido, y uno de ellos con las llaves de la Plaza.

Pero que objeto tan triste
las seis victimas presentan;
sin llenarme de terror
no pueden los ojos verlas.
Gob. Aqui teneis (¡ay de mi!)
la virtuosa recompensa
que ha merecido mi Patria
en premio de sus proezas.
Entregadla à vuestro Rei;
para que su saña fiera
se cebe en la heroicidad,
se ensangriente en la nobleza.
Perdonadme, amigos mios,
esta abominable entrega
que hago de vosotros.
Juan. Vamos,
llevadnos à la presencia
de Eduardo, no os detengais;
vamos, pues, para que vea,
que si en su pecho hai valor
para exercer la violencia,
en los nuestros hai constancia
que su violencia supera.
Gob A Dios amigos, y el cielo
vuestra heroicidad atienda.
Vos haced que de la Plaza
posesion à tomar vengan.

Y otra vez vuelvo à pediros
que mireis por la inocencia. *Vase.*
Ricar. Asegurad à esos tristes.
Jai. Si lo mandais con la idea
de que no huyamos, sabed
que es voluntaria la oferta
de morir, y que deseamos
morir por cumplir con ella.
Ricar. Guiad al campo. Mas los Reyes,
sino me engaño, aqui llegan.
Salen Eduardo, la Reyna, y Guardias.
Eduar. De mi precepto ¿ha cumplido
el Gobernador la deuda?
Ricar. Si señor; y aqui teneis
de que ha obedecido pruebas.
De las seis victimas que
le pedisteis, me ha hecho entrega
con las llaves de la Plaza,
para ir à morir dispuestas.
Reyna. El corazon al mirarlas
dentro del pecho se yela
Eduar. Conducidlas al suplicio.
Reyn. Tan cruel decreto modéra,
y satisfaga tu enojo
el ver que te las presentan,
y que triunfante en Calés
hoy con tanta gloria entras.
Eduar. Llevadlos.
Ricar. Vuestro rigor
à la heroicidad se venza.
Pensais que esos miserables
que á la muerte se sujetan,
los mueve à ello un sorteo,
ó los impele la fuerza?
voluntariamente todos
con heroica competencia
se han entregado al suplicio
porque los demás no mueran.
Esta heroicidad, la gloria
que adquirieron en defensa
de Calés, la humanidad,
desarmen vuestra entereza,
perdonandoles las vidas,
despreciandoles la oferta
volviendolos à embiar
à sus casas, porque en ellas
à sus hijos aconsejen,
que agradecidos, os tengan
aquella misma lealtad
despues que os den obediencia,
que en defensa de su Rei
ha tenido su nobleza.
Eduar. ¿Qué satisfaccion entonces,
han de dar à mi grandeza?
De su obstinacion exîge
mi decoro recompensa.
Llevadlos.
Los 6. A morir vamos
sin el temor de la afrenta. *Vanse*
Eduar. Haced al punto que salgan
de la Plaza y fortaleza
los vecinos, à entregar
todas quantas armas tengan.
Hacen que hablan Ricardo y la Reyna
Ricar. Está mui bien. *Vase.*
Reyn. De su enojo
yo aplacaré la violencia.
Quando mandó Eduardo, fueron à la Plaza, y despues van saliendo los habitantes con el Gobernador y van sacando las armas en la estacada, y sale Margarita con algunas mugeres sosteniendo à Eustaquio.
Marg. ¿Quién de vosotros aquí
la persona representa
de Eduardo?
Eduar. ¿Qué quereis?
Marg. Suplicarle que me atienda.
Este infelíz moribundo
conduzco à vuestra presencia
para que le concedais
el consuelo de que sea
uno de los que la vida
por los restantes ofrezca.
Eduar. ¿Quíen sois vos?
Marg. Soy su muger.
Reyn. ¡No vi heroicidad como esta!
Eduar. ¿Su muger?
Marg. Si gran Señor.
Eduar. ¿Y quien os mueve à tan fiera
accion?
Marg. El amor que tengo
à mi Patria, el ver que à ella
por el sexô hacer no puedo

por mi parte igual ofrenda,
y por fin, porque à mi Esposo
quiero dar la complacencia
de que, puesto que la Patria
le ha puesto de esta manera,
en pago el resto de vida
que tiene, por ella pierda.
Hacedlo, si de piedad
un leve resquicio os queda.

Eduar. De los seis que yo he pedido
ya se cumplió la sentencia.

Eust. ¿Ya se cumplió? ¿Que he escucha- (do?

Marg. ¿Esposo?...

Eust. ¡Nueva funesta!
Por no morir por la Patria
muero. *muere.*

Rein. ¡Lamentable seena!

Marg. ¿Si habrá fallecido? Si,
ya falleció. Angustias fieras,
venid todas, y en mi pecho
apurad vuestras violencias,
acabadme: Padre mio,
ved la triste recompensa
de la virtud; vos, y yo
le quitamos la grandeza
de sacrificar su vida
por la Patria. Almas guerreras,
almas justas que mirais
mi dolor, tened clemencia
de mi dolor: ved si el hado
convinar pudo, tan nuevas,
tan inauditas desgracias
como las que me atormentan.
Quiero morir por la Patria,
y la Patria me lo niega:
quiero llevar à mi esposo
para que haga igual oferta,
y por no poder cumplirlo
muere de dolor y pena.
Vos que de estos infortunios
sois el movil, vos que de estas
desgracias sois el autor,
preparad vuestra cabeza
al prepotente rigor
que ha de descargar en ella
el cielo; de sus enojos
apurareis la fiereza,
de su favor olvidado
en todas quantas empresas
intenteis, solo desdichas,
solo desgracias y penas
os dispensará. El deseo
que tiene de ver desechas
las tres lises no verá
verificado Inglaterra
no lo penseis, no. La Francia
sujetará su soberbia;
y asi aunque ahora ocupe
de Calés la fortaleza,
vendrá tiempo que sus muros
abandone con afrenta,
y vendrá tiempo que Francia
le haga respetar sus fuerzas,
yendose.
Donde voi. .Esposo mio
yo he de seguirte en la huesa.
Se abraza con Eustaquio.

Eduar. Separadla del cadaver,
y llevadla donde vuelva
sobre si.

Gob. Ven, hija mia.

Marg. Pronto seguiré tus huellas.
Vase, y retiran à Eustaquio.

Rein. ¿No confunde tu tesón,
tu constancia no avergüenzan
estos rasgos? A ese Pueblo
de que eres Rei dale pruebas.

Eduar. Ojalá que llegue à tiempo
de que yo darselas pueda. *Vase.*

Rein. ¿Donde irá? ¡Que yo à Calés
para ver tantas tragedias
viniese! Habitantes tristes
si vuestra suerte pendiera
de mi sola, estad seguros
que daria recompensa
à vuestra virtud, que todos
tendriais vuestras haciendas
y honores seguros; mas
ya que por mi yo no pueda
concederoslo, tendreis
al menos la complacencia
de ver que ayudo à sentir
vuestra situacion funesta!
Y de repartir con todos
mis joyas y mis preseas,
para sacaros en parte

del estado de indigencia
en que os hallais. Hijos mios.
¿Pero quien aqui se acerca?

Salen los 6. y se hechan à los pies de la Reyna.

Juan Señora.
Reyn. ¿Pero que es esto?
Juan. Perdonarnos la clemencia
del Rei ¡Padre!
Juan. ¡Dulce esposa! *abrazandose.*
Ped. ¡Hermano!
And. ¡Querida prenda!
Reyn. De regocijo se asoma
en los ojos la terneza.

Salen Eduardo y Ricardo.

Eduar. Ya estais todos perdonados
todos à sus casas vuelvan;
todos gocen los honores
empleos y preeminencias
que gozaban. Al instante
cuidad de la subsistencia
de sus vidas; y ami costa
con la mayor diligencia
templos, casas y edificios
publicos, de nuevo vuelvan
à redificarse; y tú
recibe de mi terneza
este abrazo, porque diste
órden que se suspendiera
el suplicio.
Reyn. Di tal órden
por dar lugar à que vieras
tu rigor y rebocases
tan inhumana sentencia.

Sale el Gobernador.

Ya en la Plaza entrar podeis.
Eduar. ¿Y vuestra hija?
Gob. Entre sus penas
anegada, está de Eustaquio
llorando la muerte fiera.
Ricar. ¿Murió Eustaquio? ¡Triste hermano!
Eduar. No te pese su tragedia.
Ricar. ¿Pues cómo?
Gob. Ya lo sabrás.
Eduar. Entre tanto te consuela,
con que por mi vivirá,
perpetuado en una piedra,
en que pintaré à la edad
su heroicidad y grandeza.
Ricar. En vano para salbarle
emplee mis diligencias
Eduar. Vamos à la Plaza.
Reyn. Vamos.
Gob. Y quando los siglos vean
este rasgo de heroismo
que estos habitantes muestran
Todos. Reverencien sus cenizas,
y de su virtud aprendan.

FIN.

Se hallará esta Comedia con la de Christoval Colon y la de el Hombre Agradecido en la Oficina del Diario, Plazuela de Zelenque, y en sus puestos Puerta del Sol y frente de Santo Tomás, en la Libreria de Manuel Quiróga, calle de la Concepcion Gerónima, y en el Puesto de Manuel del Cerro, calle de Alcalá. A dos reales.